



Semilla

Organo del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica

Año XVI

BARBASTRO, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE 1949

Núm. 169

NUESTRO SEMINARIO

Conscientemente hemos dicho nuestro. Porque efectivamente el Seminario es el centro donde se forman «nuestros sacerdotes». El centro desde donde ha de irradiar la vida cristiana por todos los rincones de la Diócesis.

Soñamos con espléndidas juventudes entregadas al Señor, y esto no puede lograrse sin sacerdotes y por ende sin Seminario. Precísanse sacerdotes y sobre todo sacerdotes con vocación rural, que enseñen a los jóvenes de nuestros campos a levantar los ojos de la tierra, hendida por el arado y la azada, hasta el cielo.

Por eso nuestro júbilo y esperanza subieron al ápice cuando en un día caluroso del pasado mes de Junio, en la fiesta precisamente de nuestro San Ramón, nuestro amadísimo Prelado bendecía solemnemente la primera piedra del nuevo edificio que ha de albergar a los jóvenes Seminaristas que hoy viven de prestado. San Ramón de 1949. Hito blanco en los anales de la Historia

de la Diócesis. Aquel día fué la culminación de los ardientes anhelos y celo de nuestro queridísimo Sr. Obispo que desde los primeros días de su Pontificado sintió acuciado su corazón de Pastor por este vital e inquietante problema.

Y con júbilo hemos visto también el comienzo de las obras. Suspiramos por ver entrar y salir por sus puertas a los jóvenes levitas.

Pero mientras las obras se llevan a cabo es menester sostener nuestro Seminario. Porque el Seminario no es precisamente el edificio material sino el conjunto de niños y de jóvenes que se preparan para el sacerdocio. Quisiéramos que la reciente circular del Prelado anunciando Campaña «pro Seminario» encontrase eco espléndido y generoso en el corazón de todos los Diocesanos. Sería ello el mejor elogio que, de los esfuerzos de nuestro Sr. Obispo en favor del Seminario, podríamos hacer.

X

El hombre y su problema

En vano trata el hombre de forzar su ideal de felicidad, de tocar el cielo con sus manos en esta vida pasajera.

Encadenado como Tántalo a una realidad de dolores, en vano quiere acercar sus ardorosos labios al imaginado arroyuelo.

El hombre atesora riquezas, se sumerge en vicios y en placeres todo por ser feliz. E insensiblemente se aleja, se aparta del objeto mismo que persigue. Es

el triste sino de una humanidad que ha perdido la brújula e ignora su norte. Es este el espectáculo de todos los días y de todas horas. El hombre persigue la felicidad sin encontrarla. Este ansia de bienestar humano, rompió las lindes del individualismo y esparciéndose se convirtió en problema. Las muchedumbres, las gentes todas quieren ser felices... En un gesto soberbio, el hombre apartándose de Dios construyó mitos fabulosos que prometían la dicha a la humanidad. De ahí nacieron el comunis-

mo, el nazismo, el liberalismo... Todas estas semblanzas, encajadas en tapices políticos diversos, convergen en un punto que para los católicos tiene un nombre, sólo un nombre, materialismo.

El materialismo en sus formas diversas promete la felicidad. Teóricamente, promete «una máxima» felicidad. Prácticamente—de lo que se infiere el absurdo—niega hasta la más relativa concedida por Dios al ser humano.

El materialismo actualmente
(pasa a la página cuarta)

El Seminario por dentro

Hemos sorprendido en su despacho al Sr. vice-rector de nuestro Seminario, con la intención de hacer-

El Seminario es el corazón de la Diócesis.

le unas preguntas acerca de la vida interior de dicho centro docente. D. Enrique, con su habitual bondadosa condescendencia, nos ha recibido muy amable, poniéndose a nuestra disposición.

Comenzamos por preguntarle cuántos alumnos cursan actualmente sus estudios, a lo que nos respondió sin titubeos:

—Tenemos ahora sesenta y seis, más otros seis que por necesidades de local y falta de medios, terminarán la carrera en la Universidad Pontificia de Comillas. Esperamos, sin embargo, que en lo sucesivo no haya necesidad de enviarlos fuera, ya que se han puesto en funcionamiento en nuestras aulas las cátedras de Filosofía y aun de Teología, a más de la inicial de Latín. Es cuanto deseamos conseguir: que puedan dar fin a los cursos aquí los alumnos. Claro que tropezamos con dificultades, sobre todo por cuestiones del local ya casi insuficiente conforme aumentan los alumnos a pesar de la demasiada bondad de estas religiosas que se van estrechando cada vez más para que quepamos nosotros.

—¿Y cómo desarrollan el plan de estudios?

—Componen la carrera, como seguramente sabréis, cinco años de

latín, tres de filosofía y cuatro de teología. No sé si he dicho que los estudios de teología no están más que iniciados aún, pero no así los anteriores, que funcionan con toda integridad. Tenemos diariamente, siguiendo el Reglamento de Seminarios, cuatro clases diarias de una hora de duración cada una, además de otras complementarias de música y religión, de media hora.

—Dícarán, sin duda, alguna tregua al esparcimiento y al solaz, ¿no es cierto?

Sin Seminario no puede haber Sacerdotes.

—Naturalmente, es necesario también el reposo intercalado en el estudio. Por lo tarde tienen un rato de expansión, en que practican algunos deportes menores, como pelota, saltos y algún principio de partido de fútbol... Otros descansos hay si bien no tan expansivos, como sucede con los que se utilizan para la preparación de veladas literarias donde los alumnos se sueltan en la declamación y la polémica, y los de ensayo de la «Schola Cantorum» de la que estamos todos tan satisfechos como reconocidos de la eficaz labor de su competente Director. No es necesario que yo pondere este extremo que el público ha podido ya comprobar en las muchas actuaciones que la «Schola» ha ofrecido en diferentes ocasiones.

—Efectivamente, damos fe de su valía. Y díganos ahora: hemos oído hablar algo sobre el funcionamiento de un catecismo aquí, ¿podrá decir-

nos qué hay sobre el particular?

—Me complacerá mucho, sobre todo porque se trata de una organización que deseamos sea de la exclusiva incumbencia de los alumnos mayores, quienes sacrifican los paseos de los domingos para dedicarse a esta labor de apostolado. A la vez sirve para que se acostumbren ya a la lucha contra las contrariedades que, como es natural, les proporcionan innumerables veces la inconstancia y la indomabilidad de la gente menuda.

—¿Tienen ustedes que lamentar alguna vez la deserción de vocaciones equivocadas?



—Sí, por desgracia, aunque no con demasiada frecuencia. Actualmente al período de preparación precede un lapso de veinte días, como una especie de cursillo de observación, donde se selecciona con toda seguridad las verdaderas vocaciones.

—Vamos ahora a la pregunta de actualidad, ¿qué tal resuelven las dificultades económicas?

D. Enrique se ha sonreído y en este momento entra en el despacho

don Juan, quien, como administrador, se propone contestarnos con los libros a la vista.

—Lejos de ser indiscreta la pregunta— nos responde después de saludarnos con su habitual dinamismo— nos es grato poder dar una vez más públicamente los datos que reflejan cómo se salvaron estas dificultades, merced siempre a la colaboración unánime de todos los diocesanos a quienes estará eternamente agradecido el Seminario. Sin esta generosa ayuda es evidente que no se hubiera podido llevar a cabo cuanto hasta el momento se ha hecho. Como dato curioso diré

que horas antes de comenzar las clases nuestra despensa estaba tan limpia como estos suelos que nos sustentan ahora. Por otra parte, cuantiosas reparaciones en el edificio mermaron considerablemente los ingresos. Los que recibimos de los propios estudiantes no ascendieron el primer año más que a 15.503 pesetas exactamente, cantidad irrisoria que no pudo superar la aportación de los muchachos, en su mayoría de familias humildes,

¡hay quien paga 45 pesetas al trimestre! Se repartieron el primer año 13.214 plazas con un promedio de 7'17 pesetas plaza diaria. En el segundo año ya ingresaron 34.004 pesetas de los estudiantes y la colecta de la Diócesis fué cuantiosa, tanto en especie como en metálico. De manera que se mejora esta cuestión.

—Así, pues, ¿a cuánto calculan ustedes que asciende el costeamiento de una plaza?

—Pues una plaza, en lo puramente doméstica nos sale al promedio que hemos indicado antes, modificado con arreglo a la oscilación de los productos que nosotros valoramos siempre al precio de tasa. Notamos esta oscilación según haya sido de abundante nuestra recolecta anual. Tememos que en el año presente salgamos algo más caros que en el precedente pues también nosotros habremos de notar las mermas producidas por la tremenda sequía. Confiamos, de todos modos, nuevamente en la tantas veces probada magnanimidad de los dio-

Sin Sacerdotes no puede haber Religión.

cesanos a quienes repetimos nuestro agradecimiento en nombre del Seminario. La plaza completa de cada seminarista asciende en un curso a 1.650 pesetas; en un trimestre a 550 y en un mes a 137'50.

—De modo que quien se sintiese deseoso de costear la carrera de un muchacho, debería abonar esa cantidad, ¿es así?

—Exactamente. Buscando siempre el menor dispendio económico para todos también hemos instalado un humilde economato, mediante el cual se proporciona a los alumnos objetos menores como alpargatas, plumas, pañuelos, cuadernos y casi todo el servicio escolar, con un diez por ciento de rebaja. Asimismo tenemos medio formada una granjita que ayuda a solucionar los problemas caseros, bastante más difíciles de lo que parecen a simple vista. Hemos criado este año unos cerdos y tenemos la pretensión de continuar la recría para el venidero. También hay algunos conejos y gallinas, de todo lo cual son especialmente en primer lugar diligentes cuidadoras estas monjitas que se sacrifican lo indecible por todas estas cosas menudas concernientes al Seminario, sacrificio que no podremos pagarles como se merecen.

—Y por último ¿cuántos alumnos creen ustedes que alcanzarán el nuevo Seminario?

—En su mayoría terminarán la carrera allí, pues sólo muy pocos, los mayores, no llegarán a pisarlo como alumnos.

—Pues que esto sea una realidad muy pronto.

—Dios lo quiera.

Sin Religión los hombres volverían a la selva.

Y con esto nos hemos despedido de ellos entre mil atenciones que agradecemos en nombre de SEMILLA.

Cooperar a que cada Parroquia tenga un Sacerdote que cada día levante sus manos consagradas al Cielo, que irradie Luz de Evangelio, que lleve las almas a Dios..... es cooperar a la más grande de las obras.

Semilla

No regatees tus oraciones y tus limosnas, por TU Seminario y TUS Sacerdotes.

NOTA LOCAL

Como nuestro Boletín (aunque humilde y tímido si los hay, pues apenas se atreve a salir a la luz muy de tarde en tarde y eso a puro de mucho rogar) resulta ser el único periódico de la localidad, y tiene, por tanto, la obligación de recoger en sus páginas todo lo que en la misma sucediera de notable y digno de comentario, hemos de notar, si bien de manera muy sucinta, la reciente creación del cuerpo de guardias de tráfico, novedad que a todos nos ha sorprendido agradablemente pues, como se sabe, guardias de éstos no hay más que en Barbastro, en Huesca y todo lo más en Madrid. Aunque en Madrid los guardias de la circulación están sólo para decirle a uno dónde queda el final de la calle «5 de Agosto». Aquí, por el contrario, le pueden decir a usted que a final de Agosto, lo mismo que a final de Marzo y que a final de Diciembre no queda ni cinco, lo cual es una ventajilla sobre los demás.

La gente forastera se pasma ante estos impasibles jueces de la vía pública y hasta hay a quien se le observa buscando los railes del tranvía, como si la idea de guardias de tráfico y la de tranvías tuviesen tal asociación, tal concomitancia, que no se comprendiese la una sin la otra. Pero esta concomitancia es capciosa y errónea. Puede no haber tranvías donde haya guardias, lo mismo que puede haber tráfico donde no haya guardias ni tranvías. Lo que no se admite es que haya tranvías sin tráfico, ni tráfico sin guardias, razón evidente por la cual nosotros tenemos guardias y no tranvías. Pero eso de que en habiendo guardias es preciso que haya tranvías vamos a dejarlo estar. Porque no saben esos tales por qué razón ponen tranvías en otros sitios. Creerán que por viajar dentro de casa a base de barato. Otra te pego. Si a uno le venden un artículo caro por dos maravedís, ¿qué pensará? que le estafan, ¿no? Pues igual ocurre con el tranvía. Creer que por dos perras gordas viajan y eso es una equivocación, y un engaño, y un camelo que se tragan ellos. El que diga que en un tranvía se viaja es un pobre irresponsable. Entonces, ¿por qué ponen tranvías en esos sitios? Muy sencillo: porque solucionan económicamente mucho mejor el problema de la circulación. Ponen un guardia en cada cruce de tranvía y con un solo guardia tienen para toda la vía.

Bueno, la cuestión que nuestra querida Ciudad ha subido un peladito más en su ascendente organización urbana. Tenemos garantida la vidota en el arroyo gracias a la paternal vigilancia de estos Argos municipales. Y ello debe enorgullecer a todo hijo de la Ciudad del Vero, desde el simple transeunte hasta al que por su fortuna es más barbastrense que la torre de la Catedral.

Velpinar

(viene de la primera página)
lo invade todo. Hasta nuestra Patria llegaron las oleadas del materialismo destructor; la gangrena es visible, vergonzosa, infame...

El materialismo niega, combate y destruye a Dios. Y lo suplantaba. Deifica al oro, a la raza,

la esclavitud... El materialismo teóricamente «promete» una felicidad de orden terreno. Pero, ¿acaso no corresponde al espíritu la sed de felicidad y la satisfacción de poseerla? Y el espíritu ¿acaso puede identificarse con algo que no sea sutilmente incoherente, que no sea Dios?

Sobre esta corriente universal y por encima del cruel y despótico forcejeo que las teorías ejercen entre sí, yérguese la Cruz salvadora orientando a la humanidad hacia la felicidad verdadera.

La vida, según las enseñanzas que se desprenden de la Cruz que se alzó para atraer almas, tiene un valor relativo. No representa ni mucho menos el fin para el que fuimos creados. Es fin, eso sí, mediato.

Hacia la felicidad, como dijo sabiamente nuestro Jorge Manrique «Partimos cuando nacemos». Es vanidad, es sueño, —utilizando otra expresión inmortalizada por nuestros clásicos— pretender superar el orden establecido por la mano sabia del Creador.

La felicidad humana se condensa en lo que tanto escasea en nosotros como es «rectitud y moralidad». El hombre que vive en paz con Dios, inevitablemente lleva la paz a su prójimo no buscándole su daño. Pero de espaldas a Dios, con sed de placeres de riquezas o de honores, la felicidad se esfuma, tanto del hombre como de la sociedad en que vive.

B.

Boda de MANOLO SAMITIER

En el pasado mes de Agosto, contrajeron matrimonial enlace la señorita María Luisa Laín Anoro, de conocida familia de Huesca, con Manuel Samitier Manau, querido amigo nuestro y veterano y popular colaborador de nuestra Revista.

SEMILLA, correspondiendo a la deuda de gratitud que tiene contraída con «Kalandrín», honrase haciendo llegar desde estas páginas un efusivo saludo, así como a su feliz pareja, deseándoles felicidades inmensas en su nuevo estado.